



ARZOBISPADO DE VALENCIA  
COMISIÓN DIOCESANA DE ESPIRITUALIDAD  
C/ Avellanas, 12 · Tel. 96 315 82 09 · 46003 Valencia

## **“Redescubramos las obras de misericordia corporales”** (Papa Francisco MV 15)

**Ignacio Grande Ballesteros**  
Presidente Caritas Diocesana de Valencia  
22 de noviembre 2016

### INDICE

#### INTRODUCCION

##### **1. EL EJERCICIO DEL AMOR**

- 1.1- Adentrándonos en el concepto de Caridad.
- 1.2 -Adentrándonos en el concepto de limosna .
- 1.3- Proceso de “descristianización”
- 1.4 -Apostar por la Caridad.

##### **2. IGLESIA SERVIDORA DE LOS POBRES**

2.1-Si la iglesia es servidora de los pobres, podríamos decir que los pobres son “nuestros señores”.

2.2-La pobreza no solamente es falta de material, sino dificultad de acceso a los derechos y anonimia.

2.3 - La caridad ha de ser preventiva y curativa.

##### **3- REDESCUBRAMOS LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES**

- 3.1 -Aclaraciones sobre el concepto de Misericordia
- 3.2 -Dar de comer al hambriento
- 3.3 -Dar de Beber al sediento

3.4 -Vestir al desnudo

3.5- Acoger al forastero

3.6 -Asistir a los enfermos

3.7 -Visitar a los presos

3.8 -Enterrar a los muertos.

### **Introducción.**

Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros para este milenio en el que vivimos. Pero para ello, de manera previa debemos promover una espiritualidad de comunión entendida como

la capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como « uno que me pertenece », para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades. Es, en definitiva, saber « dar espacio » al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas, la desconfianza y la envidia.

Es por ello, de manera previa a realizar cualquier obra de misericordia corporal, debemos sin duda tener una experiencia espiritual profunda, que dará sentido, fuerza y origen a nuestra acción. Sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión. Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saber descubrirlo sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse. Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios,

## **1. EL EJERCICIO DEL AMOR**

### **1.1 Adentrándonos en el concepto de Caridad.**

Desde el siglo XIX se ha planteado una objeción contra la actividad caritativa de la Iglesia, incluso criticada. De hecho en muchos ambientes, el término caridad nos despierta connotaciones negativas. Una vez despreciada la caridad, la solidaridad se ofrece como panacea, cómoda y aceptable por todos. Pero ¿la solidaridad conlleva amor incondicional por el otro, está enraizada en el Amor plural, universal e incondicional de Dios?

“Los pobres”, se dice, “no necesitan obras de caridad, sino de justicia”. Las obras de caridad serían en realidad un modo para que los poderosos eludan la instauración de la justicia y acallen su conciencia, conservando su propia posición social. En vez de contribuir con obras aisladas de caridad a mantener las condiciones existentes, haría falta crear un orden justo, en el que todos reciban su parte de los bienes del mundo y, por lo tanto, no necesiten ya las obras de caridad.” No obstante, El amor —caritas— siempre, siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. **No hay orden, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Siempre habrá sufrimiento** que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre habrá tristeza. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al hermano, una entrañable atención y dedicación

personal. Por eso, la caridad trasciende y supera a la Justicia, porque habla desde el corazón hacia el corazón de las personas.

La Caridad ,

por lo tanto, no hay que reducirla a gestos de ayuda y primera asistencia, en momentos concretos y puntuales sino

Sino a un trabajo constante, permanente, decidido y comprometido de transformación social, de conversión del corazón, de ser capaces de no dar lo que nos sobra, sino de compartir lo que tenemos,

La caridad, por lo tanto, conlleva compromiso duradero y profundo porque centra su acción sobre el prójimo, no sobre el acto de dar y recibir.

El compromiso no se extingue en el acto de compartir, sino que nos enlaza y nos vincula.

## **1.2 Adentrándonos en el concepto de limosna .**

Al igual que la Caridad, nos pasa lo mismo con La palabra «limosna» no la oímos hoy con gusto. No nos suena nada bien porque notamos en ella algo **humillante. Pero no debe ser así.** La palabra griega «eleemosyne» proviene de «éleos», que quiere decir compasión (“sufrir con”, “asumir el dolor ajeno”). Inicialmente, **este término indicaba la actitud de las personas misericordiosas y,** luego, todas las obras de caridad hacia los necesitados.

Debemos pues aquí, distinguir el significado objetivo y etimológico de este término del significado que le damos en nuestra conciencia social. Son diversas las circunstancias que han contribuido a ello. En cambio, la «limosna» en sí misma, como ayuda a quien tiene necesidad de ella, como «el hacer participar a los otros de los propios bienes», no ha de suscitar en absoluto semejante asociación negativa. **Podemos no estar de acuerdo con el que hace la limosna por el modo en que la hace, Podemos, lógicamente, no aprobar el sistema social que provoca que haya necesidad de limosna. Sin embargo, el hecho mismo de prestar siempre ayuda a quien tiene necesidad de ella, debe ser un valor positivo en nuestra sociedad.** Incluso San Agustín nos escribía al respecto: **«Si extiendes la mano para dar, pero no tienes misericordia en el corazón, no has hecho nada; en cambio, si tienes misericordia en el corazón, aun cuando no tuvieses nada que dar con tu mano, Dios acepta tu limosna»** Por tanto, hoy más que nunca, el término limosna, ha de significar la actitud de apertura absoluta e incondicional hacia el otro .

### **1.3 Proceso de “descristianización”**

Orientaciones Morales ante la actual situación de España. ( 23 NOV 2006)

*“El proceso de descristianización y deterioro moral de la vida personal, familiar y social, se ve favorecido por ciertas características objetivas de nuestra vida, .....Más profundamente, la expansión de este proceso ha sido facilitada por la escasa formación religiosa de muchas personas, creyentes y no creyentes, por ciertas ideas desfiguradas de Dios y de la verdadera religión, por la falta de coherencia en la vida y actuaciones de muchos cristianos, y por la influencia de ideas equivocadas sobre el origen, la naturaleza y el destino del hombre; y, no en último término, por la debilidad moral de todos nosotros*

*“Es evidente que la falta de clarividencia y de vida santa en muchos de nosotros han contribuido también al oscurecimiento de la fe y al desarrollo de la indiferencia y del agnosticismo teórico y práctico en nuestra sociedad.”*

*“Por eso, la condición indispensable para que los católicos podamos tener una influencia real en la vida de nuestra sociedad, antes de pensar en ninguna acción concreta, personal o colectiva, es el fortalecimiento de nuestra vida cristiana, tanto en las dimensiones estrictamente personales, como en nuestra unidad espiritual y visible como miembros de la única Iglesia de Cristo”*

## **2 IGLESIA SERVIDORA DE LOS POBRES**

Bajo este título, hace dos años, la Conferencia Episcopal Española publicaba una Instrucción Pastoral clara y contundente que nos indicaba que los excluidos, los pobres y vulnerables no han de ser únicamente nuestros destinatarios, sino configuradores de nuestro ser y hacer como Iglesia. Ser “servidor” implica un talante humilde, atento y exquisito. Por eso, el adjetivo de “servidora” es un adjetivo fuerte y potente que supone unas actitudes radicales de fondo.

**2.1- Si la iglesia es servidora de los pobres, podríamos decir que los pobres son “nuestros señores”.** No debemos por tanto, servirnos de los pobres, sino servir a los pobres, hacer lo que ellos quieran que hagamos y responder de manera contundente a todas sus necesidades. Debemos pues , hacernos eco de sus historias y vidas. Debemos ser capaces de acompañarles en sus procesos y captar las múltiples cualidades que tienen las personas más débiles. Demostrarles que sus vidas tienen sentido y que nuestra sociedad les necesita.

**2.2 – La pobreza no solamente es falta de material, sino dificultad de acceso a los derechos y anonimia.**

2.3 - **La caridad y el ejercicio de la misma no ha de ser únicamente paliativa, sino preventiva y curativa**, en donde se ayude a la toma de conciencia de la opción por los pobres como opción de vida, ayudando a la integración de los mismos en todas y cada una de las esferas de nuestra sociedad.

2.4 - El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos **las nuevas pobreza**s.

2.5 - Es la hora de una nueva « **imaginación de la caridad** », que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino **la capacidad de hacerse cercanos** y solidarios con quien sufre.

2.6 - Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, **se sientan como « en su casa »**.

Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras.

### **3- REDESCUBRAMOS LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES**

#### **3.1 Aclaraciones sobre el concepto de Misericordia**

El papa Francisco en la bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario de 1 Misericordia describe el motivo de esta magna convocatoria del Año Santo a partir de la **situación de nuestro mundo que le suscita esta exclamación** “Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo de hoy.” A partir de esta reflexión, el Papa manifiesta su interés en que el pueblo cristiano reflexione sobre las obras de misericordia.

**El catecismo de la Iglesia católica nos indica que** “*Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales*”. Por tanto las obras de misericordia no han de suplir a la justicia.

La etimología de misericordia proviene del latín , “misere” ( miseria, necesidad) y cor/cordis ( corazón) y se identifica con tener un corazón bondadoso con aquellos que tienen necesidad. Por eso, en el lenguaje corriente se identifica la misericordia con la compasión y el perdón. Esta identificación, aunque sea válida, oculta la riqueza concreta que para las Sagradas escrituras se pone bajo la palabra misericordia.. En efecto, para el pueblo de Israel, la misericordia surge a partir de la

confluencia de dos corrientes de pensamiento: la compasión con la piedad que comporta, y la fidelidad con el amor como exigencia.

### **3.2 Dar de comer al hambriento**

“Danos hoy nuestro pan de cada día”. La comida básica de Palestina era el pan, de tal modo que el acto normal de comer se indicaba con la expresión, “comer pan”. (gén 37,25). Los que no podían comer eran los pobres,

El hambre es característica de los pobres, a los que Jesús proclama Bienaventurados calificados por tal “hambre” ya que anhelan la justicia. Resuena además aquí la respuesta de Jesús a la primera tentación de que “no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de Dios”- hay que dar de comer, pero no sólo alimento.

Jesús se identifica con aquél que pasa hambre y nos dice que el Reino de su Padre está abierto a aquellos que se conmueven y dan de comer al hambriento. El Señor va más allá y Él mismo se hace pan para darse a una humanidad necesitada de todo tipo de panes.

**Para toda persona el comer es un acto primordial, es una relación esencial con la vida** misma desde que se es feto en el vientre materno hasta la muerte. **El comer también implica el trabajo, la preparación de la comida, la sociabilidad, en recoger y preparar la comida, como en consumirlo, la convivencia.** .“Dar de comer” también significa “hacer de comer”, cocinar. La manera de comer es arte de paso de lo crudo a lo cocido, de la naturaleza a la cultura; es trabajo, y puede volverse obra maestra. Y cocinar y preparar la comida por alguien equivale a decir:

***“Yo quiero que tú vivas”.*** **Hacer de comer es la más concreta manifestación de amor.**

**el comer es conectado a una mesa, lugar primordial de creación de amistad, hermandad, alianza y sociedad. De ahí la palabra “compañero”, compartir el pan.**

4 -Dar de comer al hambriento no es dar lo que nos sobra, Se trata de ir más allá, **adecuar nuestros hábitos de consumo a las necesidades reales, no desechar alimentos y, cómo no, dar gracias** por lo que tenemos porque sólo así seremos capaces de caer en la cuenta de que hay otros muchos que necesitan de eso que para nosotros parece básico, el alimento diario.

Es importante recordar, cuando podemos ofrecer comida al hambriento, que él es el protagonista. Quizá pensamos que somos nosotros los que hacemos, los que damos, o incluso los que nos sacrificamos. Pero nuestro gesto empieza a ser

realmente bello cuando el otro ocupa el lugar más importante de nuestros pensamientos y de nuestro gesto amigo.

“Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía” (Is 58,9-10).

### **3.3 Dar de Beber al sediento**

Esta obra de Misericordia complementa a la primera.

El agua encierra en la biblia un gran significado simbólico. El agua que brotó de la roca del desierto significa el don que Dios hace a su pueblo escogido. A su vez el agua pasa por ser un símbolo del mismo Dios, en la plegaria del Salmo 42,2 “como busca la cierva las corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío”, así como el texto profético de Jeremías 2,13 “ mi alma tiene sed de Dios, me abandonaron a mí, fuente de agua viva” (Jer 17,13). A su vez, es importante el simbolismo del agua que encuentra su plena significación en el bautismo cristiano. Como el agua purifica, también así lo hace el bautismo. A su vez, el tema el agua y de su sed aparece significativamente en el mensaje del pueblo de Dios del sínodo de los Obispos sobre “ la Nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” del 2012 para describir el momento presente a partir de la exclamación de la Samaritana “ Señor dame esa agua; así no tendré más sed”

No hay hombre ni mujer que en su vida, como la samaritana no se encuentre junto a un pozo con un cántaro vacío con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia. Hoy son muchos los pozos que se ofrecen para apagar la sed del hombre, pero conviene discernir para evitar aguas contaminadas.

Al mirar nuestra Tierra desde el espacio es fácil ver las diferencias físicas que crea el agua dulce. Se observan las zonas en donde abunda el agua dulce, ya que son zonas verdes de intensa vegetación donde predomina la vida. Sin embargo, también se pueden observar zonas carentes de agua, en las cuales la sequedad devasta. Hoy muchos hombres sufren de sed en el mundo. Personas que no tienen al alcance alguna gota de agua con la que saciar su sed. Es verdad que se habla hoy en día también de la sed espiritual que muchos hombres llevan dentro, de la sed de sentido en la vida, pero esto no quita que se sufra también en varios lugares de nuestro planeta una fuerte sed física. El Papa Francisco, en la encíclica *Laudato Si'* habla sobre cómo la violencia en el corazón del hombre se manifiesta en los síntomas de contaminación del agua y que afecta su disponibilidad.



Dar de beber al sediento implica un trabajo a largo plazo para permitir que futuras generaciones tengan agua para vivir, pero también es una oportunidad para dar de beber a Cristo hoy en aquel hombre o mujer que tiene sed.

### 3.4 Vestir al desnudo

Recordemos pues a **Martín de Tours**, aquel soldado que servía al ejército romano allá por el siglo IV, cuando repartió su capa con el mendigo que estaba congelándose y tiritando de frío en ese invierno duro en Amiens. En la noche siguiente, Cristo se le aparece vestido con la media capa para agradecerle su gesto.

Y ojalá seamos lo suficientemente valientes y coherentes como para desprendernos, ya no sólo de lo que nos sobra, sino de lo que tenemos y poder con ello, “vestir al desnudo”.

No podemos olvidar como decía antes a quienes necesitan de nuestra ayuda para vestir con dignidad. Hay momentos donde el vestido se convierte en una urgencia y donde de manera prioritaria, hay que vestir en el más estricto sentido de la palabra.

No obstante La desnudez se presenta de muchas maneras. **Dice Marko Rupnik sj** que “**el vestido tiene que ver con la identidad más profunda de la persona. Tan es así que la desnudez es la pérdida de esa identidad y expresa su cercanía a la muerte**”. Entonces, lo de vestir al desnudo ya no es solamente dar nuestra ropa, sino que se convierte en la obra de ayudar a recuperar la intimidad y la profundidad de la persona, sanar al herido y recomponer lo roto. Crear espacios, y situaciones que colaboren en la rehabilitación del que ha perdido sus rasgos más íntimos. Quizá haya otro tipo de vestiduras, mejores que la capa de san Martín, que sí debemos darnos prisa poner: **la vestidura del honor, del respeto, de la protección, de la promoción, de la escucha, de la acogida...** Siempre nos encontraremos a personas “desnudas” que tendremos que cubrir con el manto de la caridad.

Vestir al desnudo exige un profundo conocimiento de aquel al que visto, un profundo respeto, pues no se trata de imponer visión de la vida. Se trata de acompañar a quien necesita restaurar su humanidad; es ofrecer abrigo al que siente frío, al que se siente desamparado en medio de la oscuridad. **Vestir al desnudo no es hacer de estilista que crea algo nuevo en la persona atendida, sino ayudar a descubrir o redescubrir el potencial que cada uno tiene dentro de sí. Vestir al desnudo es buscar la “talla” perfecta de cada uno. Atenderle de manera personal, buscar soluciones concretas, no generalizar y encontrar en la diversidad la riqueza.**

Las obras de misericordia son más profundas, cuanto más se camina hacia el otro, es difícil tocar la intimidad del corazón, la tierra sagrada del otro se transforma en un espacio de encuentro y comunión de ideas, experiencias y crecimiento. Es todo un arte poder dar algo para bienestar del hermano y a eso Jesús nos invita en todo momento y lugar.

Hay otro problema relacionado con esta obra de misericordia. Hay algo mucho más grave que no vestir al desnudo; **es el desnudar al vestido**. Es el de despojar la dignidad de una persona, es despojar su intimidad, es reducirlo a un objeto. Y atentos, son millones a los que tal vez estemos desnudando. “Si, pues, ha de ir al fuego eterno aquel a quien le diga: estuve desnudo y no me vestiste, ¿qué lugar tendrá en el fuego eterno aquel a quien le diga: estaba vestido y tú me desnudaste?” (San Agustín).

### **3.5 Acoger al forastero**

Actualmente son muchos los países que viven el fenómeno de las migraciones. Situaciones provocadas por verdaderos dramas y tragedias. En palabras del Papa Francisco “...*casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe....*”

Ante el fenómeno migratorio, que actualmente estamos viviendo de manera intensa, hoy más que nunca debemos responder de manera contundente y generosa al sufrimiento de tantos hombres, mujeres y niños, que se encuentran a merced de acontecimientos dramáticos y que llaman a nuestras puertas para ser acogidos como uno más. **Necesitamos pues, ya no solamente políticas que garanticen a todos los migrantes la seguridad del derecho y la justicia, sino además, una auténtica conversión del corazón, capaz de promover nuevos valores y comportamientos de hospitalidad y solidaridad.** Acojamos cordialmente y sin exclusiones al que nos pide ayuda, para que puedan sentirse reconocidos en toda su dignidad de hermanos. **Ejemplo de acogida generosa y religiosa la encontramos en Abraham** con los tres personajes en Mambré, paradigma de hospitalidad o en el pasaje de Emaús o incluso en la tradición cristiana en la Regla de San Benito de acogida absoluta al peregrino. En casa, siempre habrá sitio para un hermano más.

### **3.6 Asistir a los enfermos**

La vida de Jesús, sobre todo en los tres años de su ministerio público, ha sido un incesante encuentro con las personas. Entre ellas, un lugar especial lo han tenido

los enfermos. ¡Cuántas páginas de los Evangelios narran estos encuentros! El paralítico, el ciego, el leproso, el endemoniado, el epiléptico, e innumerables enfermos de todo tipo... Jesús se ha hecho cercano a cada uno de ellos y los ha sanado con su presencia y la potencia de su fuerza sanadora. Por lo tanto, no puede faltar, entre las obras de misericordia, aquella de visitar y asistir a las personas enfermas.

Con estas Obras de misericordia el Señor nos invita a un gesto de grande humanidad: **el compartir**. Quien está enfermo, muchas veces se siente solo. **No podemos ocultar que, sobre todo en nuestros días, justamente en la enfermedad se tiene la experiencia más profunda de la soledad que atraviesa gran parte de la vida.**

Sufrir solos aumenta, para muchos, el sentimiento de pena. Sufrir acompañados por quienes nos aman de verdad alivia casi tanto o más que un calmante.

**Así lo explica el “Catecismo de la Iglesia católica” (n. 2186):**

“Los cristianos que disponen de tiempo de descanso deben acordarse de sus hermanos que tienen las mismas necesidades y los mismos derechos y no pueden descansar a causa de la pobreza y la miseria. El domingo está tradicionalmente consagrado por la piedad cristiana a obras buenas y a servicios humildes para con los enfermos, débiles y ancianos”.

### **3.7 Visitar a los presos**

Uno de los aspectos que ha marcado al Papa Francisco en su pontificado es la atención especial que le ha dado a los presos. Incluso desde que era Arzobispo de Buenos Aires acostumbraba visitar las prisiones y, el Jueves Santo, lavar los pies a 12 presos. Esa costumbre la ha conservado ahora en su misión como Obispo de Roma. Varias conclusiones puedo humildemente extraer de esta predilección.

**- Como cristianos, no podemos ser indiferentes a los presos, ni a la realidad cruel de nuestras cárceles.**

**- Las prisiones deben tener la finalidad de la reinserción social.**

Así, el Papa Francisco nos invita a todos a ser “**forjadores de nuevos senderos**”, en la solidaridad con los demás, ayudando a los que han estado en prisión a formar de nuevo parte activa de la sociedad. Es una llamada a buscar creativamente ( la imaginación de la caridad) nuevos modos de integrar estos

hermanos nuestros como miembros de la comunidad. Hay una mentira que Cristo nos ayuda a erradicar: “Nadie puede cambiar”.

**- No nos creamos más buenos que los presos.**

*“Cada uno de nosotros podría hacer alguna vez lo mismo que hizo ese hombre o esa mujer que está en la cárcel. Todos podemos pecar y equivocarnos en la vida. No son peores que tú o que yo”.* Audiencia General (10 septiembre 2014)

### **3.8 Enterrar a los muertos.**

Un escritor estadounidense, Robert Harrison, define al ser humano de una forma muy radical: “el ser humano significa sobre todo hacer entierros”. Esto significa que el enterrar a los muertos es obligación del hombre. Sin embargo, el hecho de despedir a alguien que muere, de acuerdo con nuestra fe cristiana es un acto de amor y misericordia: es decir, algo más trascendental que una simple obligación.

En el conjunto de palabras relacionadas con entierro encontramos términos tales como: piedad, ternura, cariño, compasión, dolor, responsabilidad, cuidado... Todas estas palabras están impregnadas de amor. Es por esto que el entierro es la demostración de nuestro sentimiento más profundo hacia la persona que se ha ido; pero no es sólo eso, va un poco más allá: se trata de la Misericordia que se hace manifiesta y que alcanza a toda la comunidad. En nuestra obra de misericordia está implícita la esperanza de que hay algo superior. Como escribe el bioético polaco, monseñor **Piotr Morciniec, cuando rodeamos al cuerpo ya sin vida con amor “guardamos el pasado del muerto para el futuro”.**

Y es que, condenar al olvido a una persona no es cristiano. Esta obra de misericordia no se refiere sólo a dar sepultura a nuestros muertos, sino también a rezar por ellos y tenerlos presentes a través de la oración, visita cementerios, acordarse de ellos en sus santos o fechas señaladas. Rezar y tener presentes a nuestros familiares fallecidos es de ser agradecidos y vivir en comunión con los santos. Hay que vivir la muerte como es.

Me sorprende que los mismos padres que en la víspera de todos los santos pintan a sus hijos de “muertos” y ambientan sus balcones y casas con ataúdes y telarañas, sean en muchas ocasiones los mismos que no quieren que sus hijos se despidan de sus abuelos cuando mueran, ni les llevarán a los cementerios a recordar y rezar por sus familiares no sea que se traumáticos.

Se nos abre una puerta a redescubrir y a actualizar estas obras, desde una espiritualidad de comunión, desde un convencimiento ético y un compromiso a llevarlas a la práctica en nuestro día a día, siendo conscientes que:

*“ El hombre contemporáneo cree más en los testigos que en los maestros”* ( Pablo VI)

*“Son los cambios producidos en la vida de los demás los que determinarán el sentido de las nuestras”* ( Nelson Mandela)

Valencia 22 de noviembre 2016